

## AMOR DE SIEMPRE

Hace unos días, mi esposa Araceli y yo tuvimos la bendición de celebrar nuestras Bodas de Zafiro, 45 años de matrimonio. Y lo celebramos tal como comenzó, con la bendición de Dios Nuestro Señor.

Renovamos nuestras promesas matrimoniales públicamente, ante nuestra comunidad en la Parroquia de Saint Timothy, parroquia de la que somos feligreses desde hace 24 años. Después, disfrutamos de un almuerzo familiar, muy íntimo. No deseo que transcurra ni un segundo más en el que pueda expresar mi sentimiento de lo que es el matrimonio y los valores que conlleva cuando se toma la responsabilidad y la perspectiva de un verdadero Sacramento.

Tampoco puedo esperar a expresarle mi agradecimiento y el gran amor que ha inspirado en mí, mi amantísima compañera, quien ha cumplido con amor extremo aquellas promesas que un día, siendo muy jóvenes, nos hicimos en la Capilla de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús en los Escolapios de Guanabacoa, mi querido Colegio al que considere desde niño, mi segundo hogar.

Fue un 18 de Marzo de 1,961, habíamos adelantado nuestros planes para irnos de Cuba, pero por esas razones impredecibles, no pudimos realizar en aquel momento, ese viaje en busca de Libertad. Luego comenzó el periodo de la edad militar y el castigo que había que pagar para conseguir esa ansiada Libertad.

Éramos muy jóvenes, y tuve que pagar en los Campos de Concentración que el opresor régimen que aun existe, implanta para todos aquellos que no se doblegaban ante el miserable sistema.

Araceli, con solo 24 años de edad, prácticamente, se quedó sola para atender sus necesidades y la de nuestro pequeño hijo.

Ya había sido depurada como maestra de Pre escolar, todo el que se iba del País perdía su empleo, pero como que en aquella época, las mujeres se preparaban para ser buenas amas de casa, ella había estudiado Corte y Costura, sabía coser, trabajaba en la casa cosiendo hasta altas horas de la noche, así se ganaba dignamente el sustento para ella, nuestro hijo y me enviaba a mí también alimentos para subsistir (todo esto era pagado a sobre precios, ya a mí me habían suprimido la libreta de abastecimientos, había sido excluido de adquirir nada de consumo)

Con la tristeza dibujada en su cara, por el sufrimiento de aquellos dos años y medio, pudo reflejar la alegría, con su dulce y bella sonrisa, aquel día que me vio de regreso, para viajar a España y comenzar nuestro primer exilio. El amor es infinito, se refleja aun en el sufrimiento.

Con gran nostalgia, recordábamos a Cuba y soñábamos con el regreso, éramos muy jóvenes, nuestro hijo pequeño y todo había quedado atrás, estábamos solos..., pero confiábamos en Dios.

Y durante estos 45 años me ha seguido y me ha apoyado en todas las decisiones y en todos los momentos de nuestras vidas, muchas veces momentos muy difíciles, de soledad, en los que solo hemos podido superar con nuestra Fe en Dios, que nunca nos ha abandonado.

Ese es el matrimonio, es la entrega total, no importa en que circunstancias, siempre dispuestos a dar cada uno el 100%, sin esperar nada a cambio.

En el matrimonio, como humanos, no somos perfectos, y hay altas y hay bajas y a veces discrepancias, y cometemos errores, pero sabemos pedir perdón y seguir adelante. Nos une el amor, ese amor que viene de lo alto, porque ¿ Quien si no es Dios, es capaz de realizar estas cosas?

Un poeta, pudiera describir al matrimonio como si fuera un viaje que van a emprender un hombre y una mujer capaces de amarse hasta la eternidad, cada uno trae su equipaje, pero acuerdan ponerlos juntos hasta el final de ese viaje. Y eso es, dejar de ser dos para convertirse en UNO a través de ese amor.

Por eso repito, Araceli te amo y te amare siempre, yo se que he sido TU AMOR DE SIEMPRE.

Diego Quiros, Sr.  
Marzo/2006.